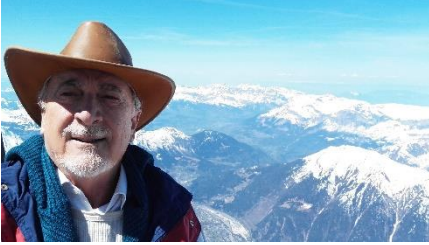


REINVENTARSE

Saludos a los lectores de JUBILBBVA y mi agradecimiento a sus gestores por la invitación para colaborar con este escrito.



Me llamo Marco Antonio y estoy a punto de completar 72 vueltas alrededor de la estrella conocida como el Sol, en un lugar del planeta llamado Tierra, el cual se encuentra en la esquina

de un brazo muy distante del centro de la Vía Láctea, una de las más de 2 billones (con b) de galaxias que existen en el cosmos, según información transmitida por la NASA en 2016. Es un hecho portentoso que comparto con todos mis congéneres.

Nací en Córdoba, hijo de madre cordobesa y de padre catalán, el cual quiso regresar a Barcelona, lugar de origen, con su joven familia, cuando yo tenía cuatro años. En esa hermosa capital me eduqué en un colegio de los jesuitas y años después me gradué como arquitecto. Allí firmé mi mayor proyecto: el conjunto comercial de las “Torres Cerdá”, situado en la plaza del mismo nombre.

Gran parte de mi vida discurrió en esa ciudad, de la que conservo muy gratos recuerdos. Era un tiempo en el que Barcelona venía a ser como una puerta de Europa gracias al preponderante ambiente de apertura cultural. Por allí pululaban celebridades de la talla de García Marques, Vargas Llosa, Marsé, Vázquez Montalbán o Barral; los tres últimos pertenecientes a la afamada generación del 50 que tanto lustre dieron a la novela española.

Durante el ejercicio de mi profesión también tuve la oportunidad de vivir en Perú, Argentina y en República Dominicana, además de visitar numerosos países. Por cuestiones profesionales, en 2003 me trasladé con mi esposa y cuatro de nuestros seis hijos a la provincia

de Cádiz, cuya capital, la famosa “tacita de plata”, era muy entrañable para mí. Gracias a los parientes que allí tenía y sigo teniendo, pasé en ella varios veranos en mi etapa adolescente.

Finalmente, en 2004 elegimos como residencia definitiva el Puerto de Santa María, donde abrí mi nuevo despacho, que funcionó de manera floreciente hasta el fatídico 2008, cuando se vino abajo el sector inmobiliario. Traté de superar la crisis, pero fue inútil, debido a las pésimas circunstancias, por todos conocidas, que se prolongaron durante años.

Como a muchos otros, se me hizo difícil asimilar mi ruina económica, a la que se añadía la responsabilidad de ser padre de familia numerosa. Por suerte, los dos mayores ya se habían emancipado, mientras los otros cuatro, que estaban cursando estudios universitarios, se financiaron mediante becas y con trabajos a tiempo parcial. Su actitud positiva fue un gran acicate, motivado por la satisfacción que su madre y yo sentíamos ante la madurez demostrada.

Tras mi larga carrera profesional, iniciada a los 18 años, compatibilizando mis estudios con los de ayudante de obra en una constructora, la pésima situación prácticamente me expulsaba del mercado de trabajo por mi edad. No tuve más remedio que jubilarme, en cuanto fue posible, con las inevitables mermas en la pensión.

Pese a todo, no puedo quejarme de esa mala coyuntura, porque al fin dispuse de algo importantísimo que hasta entonces me había faltado: tiempo. Y aquel regalo me permitió descubrir una vocación por la escritura que, poco a poco, se fue despertando en mí.

Desde joven, uno de mis grandes amores fue la literatura. Los libros me permitían penetrar en mundos nuevos creados por la imaginación. Y cumplieron su función cultural porque, gracias a ese tesoro, pasaron por mis manos y mis ojos magníficas obras clásicas. Aunque debo reconocer que siempre sentí predilección por la literatura contemporánea. Disfrutaba con la lectura, pero, en cuanto a escribir, lo único que había salido de mis manos eran documentos profesionales, memorias técnicas o cartas a clientes, a familiares y a

los amigos. También me atraían la Historia y los temas filosóficos para indagar en los campos del pensamiento humano. Era consciente de que ese ámbito precisaba de un acompañamiento ilustrado, por lo que, al disponer de tiempo, decidí cursar estudios de filosofía, teología y antropología. Y según avanzaba en esos conocimientos, se fue despertando en mí la vocación literaria, como una necesidad para transmitir las experiencias atesoradas a lo largo de mi vida. Fue algo que barruntaba buscando la manera correcta de dar rienda a ese anhelo, pero que, en principio, se me hacía difícil.

Tal vez influenciado por la rutina arquitectónica, tracé un programa de trabajo que empezaba por algo sencillo y asequible del estilo de una narrativa. Como inicio tenía una bonita historia que contar basada en mi primer viaje a Finlandia, allá por el año 1975, acompañado por la chica que, transcurridos unos años, llegaría a ser mi esposa.

Me resultaba fácil, a la vez que ilusionante, relatar aquella maravillosa aventura, llevada a cabo en seis semanas, cruzando Europa en automóvil, desde Barcelona hasta Helsinki durante el verano. Sin poderlo imaginar, dos jóvenes de distintas nacionalidades nos adelantamos a la actual Unión Europea, traspasando fronteras hoy día casi inexistentes. Es una narración repleta de anécdotas simpáticas, a partir de mi realidad juvenil en la encantadora Barcelona de los 70. Desde allí, gracias a la romántica relación con una joven nórdica, emprendimos juntos aquel fantástico viaje rumbo al Norte.

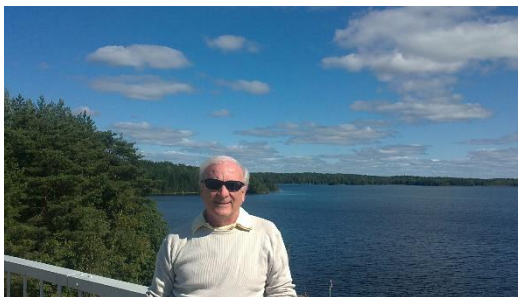


Ilustrados con abundantes fotografías, se rememoran los momentos y lugares vistos en cada uno de los países recorridos hasta llegar a la meta en Finlandia. Describo su geografía y paisajes, desde la emoción, la sorpresa y el cariño que me despertaban sobre aquella singular nación; algo que procuré contagiar al lector, para

que la evocación del inolvidable viaje se convirtiera en un hermoso homenaje hacia la patria de mi amada esposa. Confieso que disfruté mucho escribiendo mi “opera prima”, la cual elegí bautizar con un título bastante expresivo: “A FINLADIA CON AMOR”.

El libro se ha convertido en un legado para nuestros hijos, permitiéndoles conocer las hazañas juveniles de sus padres. Y se tradujo al idioma finlandés con el título: “RAKAS SUOMI”.

Le había tomado el gusto a la escritura y ya tenía en ciernes otra obra, esta vez en el campo de la novela. Estaba basada parcialmente en hechos reales que viví en Perú, coincidiendo con un



encargo profesional. Se me ocurrió redactarla en tres partes concatenadas, por lo que la nombré: “TRILOGÍA PERUANA”. La primera parte se titula “RESCATE EN MACHU PICCHU”, la segunda “LEGADO DE PIZARRO” y la tercera “ATAHUALPA EN LUCHA”. Las trepidantes historias se desarrollan en medio de los exóticos paisajes del legendario Perú. Sus montañas y antiguas ciudades sirven de marco incomparable para las aventuras de un joven matrimonio europeo inmerso en una trama de corrupción en las altas esferas del poder.

Sin apenas solución de continuidad, me puse a escribir otra novela bastante más larga, dentro del denominado género “thriller”, el cual transcurre en España, Argentina y Estados Unidos. Refiere las vicisitudes de un economista norteamericano, casado con una española. Una serie de circunstancias los llevan a capear situaciones sumamente peligrosas relacionadas con la actual coyuntura económica mundial.

He preferido posponer la publicación de esta última novela debido a la pandemia. Dada la sorpresiva irrupción del covid-19, con

ánimo de analizar desde diferentes perspectivas las múltiples implicaciones arrastradas por tan extraña coyuntura mundial, quise hacer un paréntesis para escribir dos ensayos literarios relacionados con ese tema.

En el primero, publicado el pasado año con el título “CARTA ABIERTA A Mr. SOROS”, uso el género epistolar, a fin de dirigirme a la figura retórica del famoso magnate globalista George Soros, con ánimo de exponer una serie de ideas filosóficas, políticas, económicas y sociales acerca de la realidad mundial contemporánea. Abordo la actual pandemia y sus estragos, como punto central de esta obra. A partir de ahí, reflexiono sobre cuestiones fundamentales puestas en crisis por la decadencia de la sociedad occidental. En línea con pensadores contemporáneos de la talla de Ayn Rand, Hannah Arendt o Zygmunt Bauman, trato de señalar los peligros en ciernes que pueden destruir nuestra civilización, de no corregirse el rumbo de los acontecimientos. Teniendo en cuenta las falencias democráticas, finalmente, planteo propuestas para mejorar el estado de las cosas de cara al futuro de la Humanidad. Esta obra se ha publicado también en inglés.

En mi segundo ensayo –publicado este mismo año y titulado “2020 AÑO ROBADO” – el objetivo inicial es analizar los aspectos más relevantes y polémicos generados por la crisis sanitaria. Aporto abundante información, a fin de que el lector pueda sacar sus propias conclusiones, por encima de la manipulación mediática vertida sobre este asunto. También quise dar especial protagonismo a los inocentes que han padecido, de una u otra forma, por culpa del presente trance. Para ello se recogen una serie de testimonios vividos durante la pandemia. Son voces alzadas desde diferentes países, edades y circunstancias, las cuales transmiten variedad de emociones que vienen a representar a todos los afectados. Forman juntas un coro humano entonando su clamor para la posteridad, con historias que constituirán un valioso panorama de tan singular momento.

Tengo escrita en borrador otra obra de componente teológico, que está pendiente de revisión, dada su gran complejidad. Y en lista de espera se encuentran una decena de temas que me gustaría desarrollar en el futuro, para los cuales voy recogiendo información relevante.

Jamás imaginé hallar en la escritura una afición tardía que pudiese reportar tan gran deleite. Cuando menos lo imaginaba, a partir de la forzada jubilación descubrí el camino que conduce a reinventarme en cada obra que escribo. De ahí saqué el título de esta breve redacción que comparto con vosotros. Y me sentiré muy honrado si en algo os puede inspirar. Aunque no se trata de seguir mis pasos literarios, sino de animaros a buscar y encontrar la propia vocación personal que de aliciente a vuestra vida.

Considero esencial sacar provecho de la experiencia como línea de tradición para nuestros descendientes. Por eso es de suma importancia la aportación que podamos hacer en cualquier campo. Sin embargo, la etapa de jubilación, por ser tardía, es denostada por muchos ignorantes, creyendo que poco o nada puede aportar al resto de la sociedad. A los jubilados se nos suele marginar, en lugar de sacar provecho de nuestro bagaje intelectual y de la experiencia vivida como nexo de tradición para los jóvenes. De esa forma se prescinde del valor social de muchas personas, discriminándolas por su edad o discapacidad. Es una realidad que se va imponiendo en el mundo avanzado, entre otras líneas de pensamiento que pretenden coartar el sano dialogo intergeneracional. Su objeto se centra en dominar las mentes juveniles a través de los medios y de las preponderantes redes sociales.

Se trata de una situación que, por desgracia, detecto en los grupos de autoayuda que coordino desde hace años dentro de la fundación “Proyecto Hombre”. Son padres y madres de jóvenes con adicciones –muchas de ellas a las nuevas tecnologías– en busca de auxilio, viéndose desbordados por la problemática de sus hijos. Mi

tarea es resolver su falta de autoestima para que no se sientan culpables, algo común unido al sentimiento de fracaso.

He constatado la gran necesidad que todos tenemos de sentirnos queridos. Un ansia que suele quedar insatisfecha por causa de nuestro erróneo empecinamiento en compararnos con los demás. Y está relacionado con la carencia de amor dentro de los actuales ámbitos sociales. En sociedades competitivas, como las occidentales, el éxito de unos acostumbra a cimentarse en el fracaso de otros, siendo los primeros una reducida minoría. Ese sentimiento de frustración se encuentra tan extendido que podría calificarse como escenario depresivo.



Guarda relación con la idea que a lo largo de mi vida fui adquiriendo acerca de la felicidad. Pienso que no es un bien aportado por la comodidad o la riqueza, tan solo asequible para algunos afortunados, pues no depende de las cosas que tengamos, sino de un proceso interior individual. Podemos recibir ayuda externa a través de una vida placentera, lazos de amistad, cariño o amor, pero de nada servirán si dentro de nosotros existe un vacío espiritual por falta del necesario esfuerzo. Tampoco depende del estado de salud, ya que es fácil encontrar gente feliz entre personas muy mermadas, dentro y fuera de los centros sanitarios.

El goce o la felicidad personal, por más que desde la antigüedad se hayan empeñado los filósofos en quererlo sustanciar, pienso que es un concepto subjetivo, directamente relacionado con la libertad del individuo para disponer de su vida como le plazca. Pero no bastará con usar el libre albedrío si este no actúa orientado por la sabiduría. Se puede decir que, como seres sociales, nuestra libertad queda limitada por la de los demás en cuanto al logro del bien común. Y, a mi modo de ver, esa teoría la derriba continuamente la

ignorancia. No la de quien carece de estudios, porque hay personas que alcanzan un gran discernimiento en base a su sagacidad y esfuerzo. Me refiero a la ignorancia del que, por cerrilidad, cree saber más de lo que realmente sabe y no se esfuerza en aprender.

Todas mis obras publicadas pueden encontrarse en “Amazon Libros” y algunas de ellas en formato electrónico “Kindle Amazon”